

Santiago Espeche: visiones del deshielo

Por Sarah Moreno



Como si no fuera suficiente milagro que desde la sede de CONAE (Comisión Nacional de Actividades Espaciales), en el bonaerense Paseo Colón, se pueda ver todo el mundo gracias a las imágenes que toma el satélite argentino SAC-C, un día Santiago Espeche descubrió un dragón en la pantalla de su computadora.

Para entonces, el artista argentino, que había comenzado en CONAE en una posición administrativa, trabajaba procesando imágenes satelitales. El avistamiento del dragón, una figura creada por su imaginación, fue la génesis de un proyecto artístico. Tomaría las imágenes de los paisajes de la Tierra y los intervendría digitalmente con un programa de computadora.

El resultado fue *Lágrimas del deshielo*, once imágenes de la Antártica tomadas por el satélite SAC-C, que se exponen actualmente en el Centro Cultural Español de Coral Gables. La muestra, una narración visual y poética de un sueño del artista, es también una denuncia sutil de los problemas ecológicos que afectan a la Antártica.

"Creo más en la poesía que en la denuncia tajante", confiesa Espeche. "La poesía puede despertar una conciencia de lo cotidiano: llevarnos a poner más cuidado en el reciclado de la basura, a evitar el uso indiscriminado de los árboles y de los aviones".

Espeche destaca la parte lúdica de su intervención, que consiste en cambiar el color y el encuadre de la imagen, en hallar una figura y en hacerla más visible para compartirla con el espectador. "Busco *presentar* figuras", dice, enfatizando el verbo. "Lo que le sucede a cada persona al observar las imágenes es lo que más me divierte. Muchas veces coinciden y otras no, y eso es lo que dejo abierto".

La observación prolongada de las imágenes revela capas más profundas de significado. En la nebulosa azul que domina *Meditación prolongada* --primera de la serie-- se descubre una figura humana sobre una montaña que se despega del tiempo y del espacio. Esa visión de un paisaje geográfico tiene un referente en el mapa personal del artista. Espeche medita todas las mañanas. Mirando hacia el Este, repite el mantra budista: "Soy feliz aquí y ahora, y entre el universo y yo no hay nada".

Otro dato biográfico enriquece la segunda imagen, *Soleado fondo de pileta*. A los cuatro años de edad, el artista cayó en una piscina y permaneció seis minutos flotando. El hombre que antes se sumergió en el hielo, emerge de un fondo agrietado que recuerda las piscinas de mármol de la Roma antigua.

Un texto escrito por Espeche interrumpe las imágenes del sueño. Ouroboros, el dragón que se muerde la cola --criatura mitológica del imaginario de varias culturas-- es el protagonista de estos versos sueltos. La primera figura que el artista descubrió en su pantalla, el dragón, representa para él la superación.

En *Nado que sueño*, un velo de agua cubre el rostro del hombre. La inversión de la frase anuncia que en el mundo de los sueños todo se vale. La máscara gélida de ojos vacíos representa para Espeche la quintaesencia del sueño. "En éste se revela el inconsciente", acota. Libre de ataduras, afloran fobias y miedos. La pesadilla se manifiesta en tormenta. 'Esta imagen [*La Tormenta*] comprende una analogía científica y otra más poética. La lluvia come el casco antártico, y la tormenta 'interior' es una crisis, una situación de quiebre".

La era de la fobia sugiere una crítica: "Se ha hablado tanto de los deshielos, que hay como un pánico. El abuso de la información termina por desinformar", dice el artista. La imagen más dramática de la serie, *Lágrimas del deshielo*, es también la más insignificante. Mínimos puntos de luz se abren camino en la oscuridad. "Un llanto no revela tanta tristeza como una lágrima bien derramada. Quiero que se entienda que mi denuncia es sutil".

A partir de este punto la estética de la serie cambia. Hay una voluntad de salir de la crisis y escapar a la muerte. *Contra viento y marea*, *Revelación* y *La huida* apuntan hacia el premio, *Lavida*. Las imágenes son más coloridas y cercanas a la fotografía digital.

"Si atravesamos la tormenta, si nos superamos a nosotros mismos, tanto en lo personal como en lo cotidiano, nos queda la esperanza", concluye Espeche.

'Lágrimas del deshielo', de Santiago Espeche, en Centro Cultural Español, 800 Douglas Rd., 'suite' 170. (305) 448-9677.